



Gente

Huésped fijo

5/5/2022 , 6 min

“Si alguien se va de viaje, entonces tiene algo que contar”: esta sentencia se aplica en particular a Detlef Prellberg, quien ha sido gerente de planta de KHS en China durante cinco años. Aquí, el hanseático trotamundo se ha enfrentado a numerosos desafíos, sin olvidar la pandemia del Corona.

FOTOGRAFÍA / ILUSTRACIÓN

MATJAŽ TANČIČ

FOTO DE CUBIERTA

El gerente de planta de KHS, Detlef Prellberg, en su nuevo lugar de trabajo, el sitio de producción en Kunshan, China, que se inauguró en noviembre de 2021.

Cuando Detlef Prellberg sale de su oficina en Kunshan, en el área metropolitana de Shanghái, por la noche, sus colegas en Alemania están en la hora del almuerzo. Como es habitual en las empresas activas a nivel mundial, su rutina diaria está determinada por el momento en que puede comunicarse con la oficina central. Así que por la mañana procesa los correos electrónicos recibidos durante la noche antes de coordinar tareas con sus empleados en el sitio. Esto generalmente involucra cuestiones de producción local y su control, de lo cual es responsable como gerente de planta. Luego, la tarde se reserva para discusiones con diseño, producción y aseguramiento de la calidad en Alemania: En el programa están sobre todo temas como la localización.

Vive en China desde hace cinco años. Viajó al país por primera vez en 2005, cuando comenzó a montar una plataforma de compras para SIG Corpoplast y luego para KHS. Considerando el hecho de que cada año se exportan a Alemania alrededor de siete millones de piezas, el aseguramiento de la calidad es una parte importante de su trabajo. Desde hace algunos años, en la planta de KHS en China también se realiza la soldadura de plataformas y de otras piezas grandes para el Centro de Competencias PET en Hamburgo. Prellberg y su equipo están actualmente ocupados implementando la producción local de llenadoras DRV para refrescos. Hasta ahora, aquí se fabrica principalmente el llamado Aquablock, una solución en bloque para el segmento del agua configurada especialmente por KHS para el mercado asiático. Además, desde 2020, los técnicos en el sitio construyen máquinas de moldeo por estirado-soplado de última generación InnoPET Blomax Serie V.

Un requisito previo importante para satisfacer la creciente demanda en el mercado nacional es la nueva planta en Kunshan, donde la empresa tiene un área de producción cuatro veces mayor que antes. La mudanza se realizó en noviembre de 2021. “Aprovechar esta capacidad lo más rápido posible, naturalmente, impone altas exigencias a las ventas en particular”, dice Prellberg. Por otro lado, enfatiza, la transferencia de tecnología y la transferencia de conocimientos de ensamblaje relacionados con las complejas máquinas de alta velocidad lleva tiempo. En esto, la pandemia no ayuda: “Hemos dependido de la capacitación en línea durante más de dos años

porque, debido al Covid-19, los técnicos ya no pueden viajar a China”, explica el gerente de planta. Aparte del hecho de que apenas hay vuelos, la República Popular ha impuesto una política de tolerancia cero frente al Coronavirus, cuyos estrictos requisitos de entrada incluyen una cuarentena de cuatro semanas. “Por el momento, esto se divide en dos semanas de cuarentena en hotel, y dos doméstica. Durante las cuatro semanas no hay ninguna posibilidad de salir del recinto”.



Detlef Prellberg
Gerente de Planta de KHS en China

»Si viajar se hace más fácil
este año, todos podremos
abrazarnos de nuevo«.

Interesante:

Nuestro vídeo muestra el desarrollo de la nueva planta de KHS en Kunshan, China, en noviembre de 2021.

[VER AQUÍ](#)

Alegría previa al reencuentro

Para evitar este trámite, el propio Prellberg no ha salido del país desde hace más de dos años. Por supuesto, él y su esposa extrañan a los dos hijos adultos que quedaron en Alemania, así como a los padres ancianos. Otro hijo, de 15 años, está con ellos en China y asiste a una escuela internacional. Toda la familia se alegra por el reencuentro con salud: “Si todo va bien, viajar será mucho más fácil este año y, con suerte, todos podremos abrazarnos nuevamente”. Por el momento, se las arregla con videoconferencias, tanto por temas privados como por negocios.

Además de estas desventajas, Prellberg ve la ventaja del enfoque restrictivo del gobierno de que en realidad casi no hay más casos de Covid 19. Esto fue posible sobre todo gracias a la introducción del código de salud, que se escanea prácticamente en todas partes con los teléfonos móviles. “Como resultado, la vida pública dentro del país prácticamente ya no está restringida”.

No muchos de los extranjeros que viven y trabajan en China tienen la capacidad de resistencia de Prellberg: “Muchos de estos expatriados se están yendo del país en este momento”, explica. “Además de la situación del Coronavirus, la política económica es responsable de esto, entre otras cosas. China se ha desarrollado rápidamente y depende cada vez más de su propia tecnología y de trabajadores cualificados locales”. Además, Prellberg observó que, los alemanes en particular, a menudo tenían problemas para aceptar una cultura que, como

en China, difiere fundamentalmente de la suya. Él mismo atribuye a sus orígenes en la cosmopolita Hamburgo que le apasionen e interesen tanto otros países.

Acerca de la persona: Detlef Prellberg

Después de completar su formación en Krupp en Hamburgo, el ingeniero mecánico se incorporó a Corpoplast, ahora KHS. Sigue fiel a esta empresa hasta el día de hoy, entre otras cosas como ingeniero de servicio en la subcontratación de montajes y como responsable de logística interna. En el ínterin, ha trabajado como gerente de planta en Brasil durante ocho años. Desde 2017, Prellberg conduce la planta de KHS en China.

De mente abierta y servicial

Por lo tanto, no sorprende que él y su familia también busquen contacto con los lugareños en privado, por ejemplo, viviendo en el complejo chino: “¿Por qué si no debería ir a un país asiático si solo me mantendré dentro de la colonia alemana”? Él mismo considera que los chinos son personas muy amigables, de mente abierta y serviciales. Que tan respetuosamente se trata uno al otro queda claro, por ejemplo, al conducir un automóvil. En las grandes metrópolis, el tráfico suele ser caótico, pero en gran medida sin consecuencias: “Siempre me sorprende la poca cantidad de accidentes que ocurren”, dice Prellberg. “Esto se debe ciertamente al hecho de que la gente aquí insiste menos en sus derechos que en Alemania”.

La mentalidad diferente también se nota en el trabajo: En una cultura fuertemente caracterizada por las jerarquías, es un desafío particular liderar y motivar a los empleados: “Nuestros colegas chinos no están acostumbrados a un estilo de gestión cooperativo y al cuestionamiento de procesos o estructuras. Por el contrario, como alemanes, nos gustaría ser reflejados, incluso si esto a veces significa contradecirnos a nosotros mismos. Por lo tanto, es importante establecer relaciones y generar confianza”, explica Prellberg. Las actividades sociales son

útiles. En particular, en China la buena comida juntos es extremadamente importante. Incluso el invitado de Hamburgo ya no quiere prescindir de esto: “Lo que más aprecio de la cocina china es la tremenda variedad, que se expresa en el hecho de que no te sientas frente a un solo plato.” Pero prescinde del queso local, el quark o el pan integral.

Muy a su pesar, Detlef Prellberg no habla el idioma del país anfitrión: El idioma de la empresa es el inglés y, como la gran mayoría de los jóvenes chinos, los aproximadamente 50 empleados de Kunshan se comunican muy bien en ese idioma. “El chino es un idioma mucho más complejo que la mayoría”, dice. Pero no obstante: “Mi esposa ahora puede comunicarse bien en la vida cotidiana. Lleva tres años y medio trabajando intensamente en el aprendizaje del idioma. Infelizmente, no tengo tiempo para eso”.